

134 « 8d Ó à â ç è è D:\ANAJULIA\NORMAL.STY
HPLASER é @ A±Ð ã â æ µ
CUBA EN EL SISTEMA INTERAMERICANO: LA POLITICA
DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Ana Julia Faya
Departamento de Am,rica del Norte
Centro de Estudios sobre Am,rica

El argumento fundamental esgrimido para justificar la inadmisibilidad del gobierno de Cuba en el Sistema Interamericano es que su sistema pol;tico y electoral no es democr tico, por tanto, no se aviene a las exigencias que rigen para los Estados miembros de la Organización de Estados Americanos.

Es nuestro propósito analizar los puntos de convergencia entre la pol;tica exterior de Estados Unidos hacia Am,rica Latina y el Caribe, las tendencias pol;ticas predominantes en la OEA y la pol;tica que ejercen los Estados Unidos hacia Cuba, en la actualidad, donde el asunto de la democracia desempeña un papel conductor entre estas tres manifestaciones de la pol;tica exterior norteamericana. De esta manera, trataremos de explicar la pol;tica que el Sistema Interamericano sigue hacia Cuba, m s all del argumento --que no deja de ser v lido-- de la inadmisibilidad de la Revolución cubana debido a su signo ideológico opuesto al Sistema. La complicación del escenario internacional impone indagar acerca de la ausencia cubana de los organismos interamericanos.

No es inter,s de este trabajo arg•ir en torno al concepto de democracia; para facilitar la exposición nos referiremos por este t,rmino a la democracia liberal o poliarqu;a,¹ tal y como es utilizada por los gobiernos americanos miembros de la OEA. Eludiremos el recuento del ,nfasis que los Estados Unidos han puesto en la democracia en distintos momentos de su proyección de pol;tica exterior hacia Am,rica Latina y el Caribe --desde la culminación de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros d;as--,² por considerar que, en estos tiempos, este asunto adquiere caracter;sticas que trascienden el marco ideológico m s estrecho, y se distingue de per;odos anteriores de las relaciones interamericanas.

La pol;tica de los Estados Unidos hacia Am,rica Latina y el Caribe La desaparición de la Unión Sovi,tica y del campo socialista contribuyeron a homogeneizar un sistema pol;tico global que tiene a la democracia liberal como paradigma pol;tico e ideológico.

Este proceso de promoción y defensa de la democracia ha servido de complemento a un proceso mucho m s complejo en el plano económico, de trasnacionalizacin de capitales, que hab;a tenido sus or;genes varios años atr s.³

En los Estados Unidos, las ,lites del capital trasnacional encontraron su contrapartida en las ,lites de los capitales del Sur del hemisferio, en medio de lo cual los Estados quedaron como rehenes de los procesos de reestructuración económica y social que llevaron a efecto, bajo un modelo neoliberal que ha venido funcionando en la casi totalidad de las naciones latinoamericanas y caribeñas desde la d,cada de los años 80, y que descentraliza la actividad estatal.⁴

Este proceso de cambios ha implicado una liberalización de capitales a escala global, que exige una transformación de estructuras dentro de los pa;ses, para posibilitar el flujo m s gil de los capitales trasnacionales. La democracia se entiende, entonces, como el sost,n estructural de un proceso que, en el plano externo, tender a la homogeneización pol;tica y al dominio de las ,lites trasnacionales sobre los intereses nacionales. En el plano interno, favorecer , sobre todo, a

los sectores privados de las sociedades civiles para, en primer lugar, evitar la centralización estatal y, en segundo lugar, controlar las transformaciones de las propias sociedades.⁵

Congruente con esta proyección globalizadora, la política exterior de los Estados Unidos ha necesitado nuevas formas de asociación internacionales que han conducido a decisiones de carácter multilateral cuando se han tenido que solucionar conflictos --la guerra del Golfo, Haití y Bosnia son ejemplos de esto-- las alianzas son temporales y responden a objetivos específicos. Al mismo tiempo, se ha intentado privilegiar la disuasión económica y política más que la militar.

La política aplicada hacia América Latina y el Caribe ha respondido, en ese sentido, al llamado "multilateralismo modular" diseñado por Richard Feinberg, uno de los asesores del actual gobierno norteamericano. Para Feinberg, "el multilateralismo es inevitable, necesario y deseable para los Estados Unidos por dos razones básicas: primero, como consecuencia del relativo declive económico de los Estados Unidos, que limita la imposición de soluciones unilaterales a los problemas económicos internacionales; y segundo, porque la desaparición del bipolarismo favorece, en mayor grado, el desarrollo de convergencias estructurales (fuerzas del mercado) e ideológicas (democracia) entre los actores internacionales."⁶

A los efectos de la relación que lo anterior tiene con la política seguida hacia Cuba y dentro de la OEA, nos interesa destacar tres aspectos:

1. La necesidad de la promoción de la democracia como sostén de las transformaciones económicas más generales.
2. El fortalecimiento de las sociedades civiles, sobre todo en sus sectores privados.
3. El uso del multilateralismo en las decisiones de política exterior.

La política predominante en la OEA

A pesar de las crisis por las que ha atravesado la institución, y por tanto, de los reacomodos de las políticas que siguen dentro de ella los dos polos que la componen, los Estados Unidos han logrado dominar las decisiones sustantivas de este foro interamericano. En especial, desde finales de los años 80 y hasta hoy, se ha logrado imponer una tendencia de consenso entre sus Estados miembros, la cual intenta readecuar la Organización a las transformaciones económicas que tienen lugar a nivel global y a las consecuentes reestructuraciones de las sociedades americanas.

En trabajos anteriores nos hemos referido, con cierta extensión a esas transformaciones, aquí nos interesa resaltar las propuestas hechas por el Secretario General de la OEA en la pasada Asamblea General celebrada en Montrouix, Haití, referidas a los cambios que debe emprender la Organización --los cuales tienen como referentes los acuerdos y resoluciones de la propia OEA y de la Cumbre hemisférica celebrada en Miami-- y a la política a seguir con Cuba.

En un documento denominado Una nueva visión de la OEA, se sintetizan las líneas de trabajo de la Organización, anunciadas por su Secretario General en su toma de posesión en el año 1993 y los acuerdos más relevantes de las Asambleas de México, Santiago, Managua y Belmódo Parí, en una propuesta de programa para los años venideros. Extenso y pormenorizado, el documento abarca diferentes ámbitos: Defensa y protección de los derechos humanos, seguridad hemisférica y lucha contra el narcotráfico, la lucha contra la corrupción y la modernización del Estado, la integración económica del hemisferio, la defensa y protección del medio ambiente y la promoción del desarrollo sustentable, telecomunicaciones, promoción de valores culturales, modernización de la

cooperación técnica y la organización interna de la OEA, programas de becas y adiestramiento, oficinas nacionales y aspectos administrativos. Pero, en primer plano se destaca "el fortalecimiento de la democracia en el hemisferio" --sin ella no se concibe la posibilidad de desarrollar los otros aspectos mencionados-- y es precisamente esto lo que nos ocupa. La actividad de la OEA concerniente a la democracia se llevará a cabo a través de la Unidad para la Promoción de la Democracia (UPD), instancia creada desde 1990, pero que a partir de los acuerdos de la Cumbre de Miami recibe nuevos mandatos y dinamismo. Para la Cumbre, este grupo debía ofrecer asesoría, prestar asistencia, diseñar, promover y ejecutar programas dirigidos a adelantar reformas políticas, así como cambios constitucionales e institucionales de acuerdo con lo que se considera la "consolidación de los Estados democráticos en las Américas". En este documento programático de la OEA, la UPD se amplía, fortalece y dirige sus actividades hacia cuatro grandes áreas:

- a) El fortalecimiento de instituciones y procesos democráticos
- b) Procesos e instituciones electorales.
- c) Estudios sobre democracia.
- d) Información y promoción del diálogo.

Todo ello, tratando de vincular diversas instituciones dentro de la OEA (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el Comité Jurídico Interamericano y la Comisión Interamericana de Mujeres), y fuera de ella (el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, el PNUD y la USAID, entre otros), hacia lo que constituye el eje central del organismo hemisférico.

Con las dos primeras áreas de trabajo se alcanza un nivel muy estrecho de vinculación con las instituciones estatales, tanto a niveles altos como de base, y también con representaciones de la sociedad civil; todo lo cual garantizaría una estandarización de los objetivos y un mejor control sobre los mismos. Se especifica que "a pedido de los Estados miembros" se llevarían a cabo tareas en instancias específicas del Estado, bien para su fortalecimiento, o para el apoyo a reformas gubernamentales. No obstante, mediante la aplicación de la Resolución 1080, la OEA puede actuar en defensa de la democracia en aquellos Estados que hubieran perdido esta condición, lo que permitiría la aplicación de muchos de los puntos de este plan a cargo de la UPD, a discreción de la propia institución. Las áreas bajo atención de la UPD serían:

- ù Modernización de los Parlamentos nacionales.
- ù Mejoramiento de los registros civiles.
- ù Fortalecimiento de la capacidad gubernamental para la investigación y la lucha contra la corrupción.
- ù Introducción de códigos de ética y de estándares para conflictos en el sector público.
- ù Fortalecimiento de instituciones nacionales de protección de los derechos humanos, de la mujer, etcétera.
- ù Fortalecimiento de las constituciones y la legislación nacional sobre protección de los derechos de grupos tradicionalmente marginados, como los indígenas.
- ù Fortalecimiento de la eficacia de los sistemas judiciales en las ramas constitucional y penal; en materia civil; asesoría en reformas completas a los sistemas judiciales y jurídicos para el mejoramiento de la eficacia de las instituciones de justicia; mejoramiento de los mecanismos de acceso de la ciudadanía a esas ramas y a la justicia constitucional.
- ù Fortalecimiento de la capacidad técnica-administrativa del Ejecutivo para aumentar su eficacia.
- ù Simplificación de los procesos reguladores en los gobiernos.
- ù Creación de los mecanismos de acceso del público a la información de las actividades gubernamentales.⁷

Como se aprecia, se intenta abarcar el conjunto del funcionamiento del sistema político de cualquier Estado, bajo condiciones comunes a todos los países, preconcebidos por la institución.

En el aspecto relacionado con el fortalecimiento de la democracia participativa se atienden servicios de promoción, diseño, desarrollo, aplicación o evaluación de instituciones; fortalecimiento de los partidos --atendiendo a su democratización interna, articulación y relación con la sociedad, su financiamiento público y privado, etc,tera--; fortalecimiento de instancias representativas de la sociedad civil, tratando de privilegiar la capacitación de sus líderes y al desarrollo de la capacidad propositiva de esos grupos.⁸ En relación con esto último, se hace énfasis en favorecer a los sectores marginados, los cuales coinciden en ser los más activos en las sociedades latinoamericanas de estos tiempos: los indígenas y las mujeres.

El plan es de cooperación, hacia los Estados y hacia la sociedad civil. Hacia el primero, por el papel que debe desempeñar de facilitador de las reformas, hacia la segunda, por las potencialidades cada vez mayores que tiene este importante sector de las sociedades latinoamericanas y caribeñas de constituirse en real contraparte de los gobiernos. La tan debatida gobernabilidad se ejercerá con una sociedad civil controlada. En este sentido, la UPD se propone el llamado fortalecimiento del poder local, donde se especifica la importancia de llevar a cabo procesos democráticos a nivel de municipio. Las áreas específicas de apoyo serán:

- Fortalecimiento de los municipios en materia jurídica, financiera y administrativa.

- Programas de adiestramiento para autoridades municipales.

- Programas de capacitación/liderazgo para grupos cívicos locales, con énfasis en la formación de jóvenes y mujeres.

- Fortalecimiento de asociaciones municipales y de grupos cívicos locales.

- Reforma de los mecanismos reguladores locales que permitan una mayor participación ciudadana.

El diseño de este programa abarca a todos y cada uno de los sectores de las sociedades del hemisferio, sin dejar resquicios a la creatividad nacional, e implica el control de sus instituciones en los distintos niveles de gobierno, desde las bases hasta la nación.

Fundamental para el sostenimiento de estos programas es el servicio de información que llevará a cabo la UPD. Mediante este trabajo se "recogerá, procesará y suministrará información oportuna y de calidad a la Organización y al Secretariado, relacionada con el acontecer de los Estados miembros."⁹ A partir de los avances tecnológicos que permiten hoy día la comunicación en minutos, a la OEA se le pueden facilitar las consultas y la toma de decisiones ante la eventualidad de un conflicto en cualesquiera de los Estados miembros, de ahí la necesidad también de disponer de los mecanismos adecuados al efecto.

Es en este contexto --cuando en la Asamblea General de Haití se lanzó este plan programático-- que tiene lugar el anuncio del Secretario General sobre la necesidad de analizar el caso cubano.

Alrededor de este problema ha habido diferentes posiciones entre los latinoamericanos y entre estos y los Estados Unidos.¹⁰ Sin embargo, en la Asamblea General de Haití todos los gobiernos latinoamericanos y caribeños representados asumieron prácticamente la misma posición de aceptar la discusión del tema cubano, después de la propuesta hecha por Gaviña. Incluso, la posición norteamericana de no aceptar a Cuba en la OEA, aunque no varió, tendió a reducir la agresividad que había sido habitual cuando altos funcionarios de la política exterior norteamericana se referían al tema. La OEA se presentaba en Montrouix como el foro multilateral para discutir el asunto de la democracia en Cuba:

"No ser necesario que iniciemos pronto una reflexión interna sobre la manera de jugar un papel constructivo en el trabajo por lograr mayores libertades políticas y económicas en Cuba y por iniciar su reinserción en el Sistema Interamericano?", expuso Gaviria.¹¹

Con la declaración del Secretario General de la OEA se deduce que:

1. La OEA debía intervenir en el caso cubano.
2. Ese organismo propiciaría alguna fórmula para favorecer el libre mercado y la democracia en la Isla.
3. Una vez lograda esta fórmula se trabajaría por la total reinserción cubana al Sistema.
4. La negociación necesaria para el reingreso cubano se llevaría a cabo con la anuencia de los Estados miembros.
5. Lo anterior implicaría el consenso en torno a una propuesta del organismo regional que tendería a eliminar las diferencias antagónicas entre los Estados miembros, al utilizar el denominador común de la democracia como paradigma insustituible.

Sin dudas era un paso significativo en el paulatino acercamiento al tema, el cual desde 1989 se había venido discutiendo en la periferia de la institución. Esta vez era presentado en el discurso del Secretario General al inaugurar la máxima instancia deliberativa de la OEA.

La política de los Estados Unidos hacia Cuba

Para Estados Unidos, Cuba es objeto de debate en sus diferentes instituciones y agencias de gobierno. No se trata de que el caso cubano se haya convertido en una prioridad de la política exterior estadounidense, pero sin lugar a dudas ha cobrado importancia para esa compleja madeja encargada de su proyección internacional.

Esto sucede en medio de la reformulación de su política global, a la cual nos referimos al inicio de este trabajo. En el rediseño de su política hemisférica Cuba entra de manera muy particular, en contradicción con el binomio democracia-libre mercado que se ha impuesto.

Además, a la caída del campo socialista, en Washington se apostó al fin del régimen cubano; sin embargo, con el tiempo, el sistema político de Cuba demostró una capacidad de resistencia no calculada por los analistas políticos, e inició reformas en la esfera económica con alcances considerables en la estructura de su sociedad. Luego, las interrogantes fueron, cómo hacer ante este fenómeno de sobrevivencia, cómo introducirse en esas aristas novedosas abiertas con los cambios ocurridos en Cuba, cómo operar en la Isla de acuerdo con las circunstancias internacionales que se habían impuesto.

Varias tendencias han surgido; cada una sustentada por sectores, grupos o incluso individuos de una o varias instituciones, agencias o centros especializados, todos con el propósito común de subvertir el régimen existente en Cuba, pero con métodos diferentes. Predominan tres tendencias: La política de dos carriles, que prevalece en el Ejecutivo; la llamada de "compromiso constructivo", argumentada por algunas instituciones, sectores del Departamento de Estado e incluso algunos sectores del Departamento de Defensa; y la política de línea dura, más tradicional, defendida por varios jefes militares, sectores del Consejo Nacional de Seguridad y del Congreso. Aunque en franca polémica con los sectores más conservadores, las dos primeras se han ido imponiendo en la práctica y son, estas, precisamente, las que más relación guardan con los objetivos prevalecientes en la política global norteamericana y en la OEA.

En el caso de la Ley Torricelli, su Carril II se propone la utilización de todas aquellas variantes que no sean militares, es decir, la subversión en los planos ideológicos, diplomáticos, económicos y sociales, con una gradación en el uso de la amenaza, de forma paralela. Todo ello con el fin --según especifica su texto-- de lograr una

transición pacífica hacia la democracia en Cuba, para lo cual apoyar a su acción en sectores gubernamentales y no gubernamentales del país, dado el papel cada vez más relevante que este último segmento ha desempeñado en la sociedad cubana actual. Especial importancia se le confiere al apoyo internacional que requiere esta política, en particular, de América Latina y el Caribe y de la Unión Europea.¹²

El llamado "compromiso constructivo" --tendencia que en poco contradice la anterior-- consiste en ir haciendo cambios en la política de Estados Unidos hacia Cuba, que de forma paulatina vayan comprometiendo al gobierno de la Isla a hacer transformaciones en su política interna.¹³ Para ello parte de tres premisas:

a) El régimen cubano no parece colapsar de inmediato.

b) La política de línea dura no ha dado resultado.

c) Hay que lograr una transición pacífica hacia un sistema democrático. Coincide con la Torricelli en numerosas acciones dirigidas hacia "la elite de gobierno" y hacia la sociedad civil con el afán de construir lo que denominan "una relación más positiva" entre ambos países. Entre las acciones diseñadas para lograr lo anterior, favorecerían la promoción de contactos "persona a persona", a través de correos, teléfonos, medios de transporte, turismo, intercambios científicos y culturales, el establecimiento de buróes de prensa en los dos países, etcétera. Parte integrante de este vasto plan es la intención de evitar el aislamiento en que se han visto los Estados Unidos en los foros multilaterales, sumándose a las posiciones más generalizadas en torno a Cuba para, desde ellas, influir a grupos de países con intereses en la Isla:

...debemos continuar presionando sobre intereses nuestros como derechos humanos y democracia" y "lograr el involucramiento de otros gobiernos democráticos de América Latina y Europa en torno a una visión común del problema cubano. Es mejor situarse junto a nuestros amigos y aliados que imponer una solución de manera unilateral.¹⁴

Lograr que el conjunto de estas ideas llegue a vías de hecho no es tarea fácil. Existen considerables dificultades domésticas para su puesta en práctica, donde los sectores de ultraderecha, sobre todo, los radicados en el legislativo y el ala más conservadora del exilio cubano en Miami son factores importantes a considerar.

Sin embargo, como se aprecia, los niveles de coincidencia entre esta tendencia y el Carril II permiten que se vayan complementando y se lleguen a aplicar de manera gradual. De estos puntos comunes nos interesa resaltar la necesidad que aprecian de utilizar los foros multilaterales en el tratamiento cubano, lo que implica una mayor recurrencia a la OEA en su calidad de foro hemisférico.

A modo de conclusión

La incoherencia política que se deriva del debate interno en Estados Unidos en relación con Cuba, entre estas proyecciones políticas y la de línea dura debería tener su repercusión en los foros multilaterales, especialmente en la OEA, donde predominar una tendencia más conservadora dada la naturaleza de esa institución. El hecho de que prima la agenda norteamericana dificultar el avance de propuestas de gobiernos latinoamericanos o caribeños que desde hace algunos años han intentado la solución del aislamiento cubano,¹⁵ y facilitar una política promovida por la burocracia institucional que tender a homogeneizar criterios en torno a la necesidad de presionar a Cuba para su transformación definitiva hacia una democracia liberal. De ahí que no sea descartable la posibilidad de que esto se haga incorporando el gobierno de la Isla a la Organización.

Los posibles impedimentos técnicos para su reingreso no tienen fuerza real ante la eventual decisión política de aceptar de nuevo al gobierno

de Cuba. En este caso, quiz s m s que en ningn otro, la jurisprudencia cede el campo a la poltica; as; tambi,n funcion el Sistema cuando la expulsin del Gobierno Revolucionario en 1962.

Optar por una u otra variante t,cnica para la reentrada de Cuba, sin dudas lleva impl;cita una mayor o menor presi n sobre su gobierno. El procedimiento jur;dico para el reingreso cubano pudiera ser m s sencillo si se atienen a que el Estado cubano es todav;a miembro; o tornarse m s complicado desde el punto de vista jur;dico formal si se ignora esta condici n, ya que, en este ltimo caso pudieran considerarse diferentes variantes.¹⁶

Como parte de los objetivos b sicos de la poltica exterior de los Estados Unidos, af;n con el proceso de globalizaci n que est teniendo lugar a nivel mundial, la promoci n de la democracia y la de mercados libres es un asunto estrat,gico. Esta visi n ha sido llevada a la OEA y ha guiado las transformaciones que est n teniendo lugar en las instituciones del Sistema. Por tanto, las discusiones en torno a la vigencia de la democracia en Cuba adquieren una connotaci n que excede cualquier profanaci n puntual practicada por su sistema pol;tico o electoral, o cualquier consideraci n surgida del estado de las relaciones de la Isla con los Estados Unidos, para convertirse en la b'squeda de una argumentaci n sobre el paradigma democr tico concebido para todo el hemisferio.

$$\ddot{Y}^{\wedge}$$

m ŷŷ k f © ŷŷÍ c ò ŷŷ

` â) ÿÿã) ^ À
ÿÿŧ @ @ @

ã) ä) v «, ŷŷ-, t ®, o ĩ3 ŷŷč3 m ñ3 h f6 ŷŷh6 f i6 a ™9 ŷŷ-9
-9 z d= ŷŷÄ
ŷŷ @ @ @ @ @

d= •= x RA ŷŷVA u ·H ŷŷ¹H s °H n ÒI ŷŷÔI l ÕI g öN ŷŷøN e ùN
` ÊQ ŷŷBQ] îS ŷŷ @ @ @ îS ñS y òS t AX
ŷŷCX r DX m U[ŷŷV[h Š[ŷŷ×[e \ ŷŷ \ ` \ ŷŷ \] \ ŷŷH\
z @ @ @ @ H\ k\ ŷŷŠ\ x »\ ŷŷ¼\ s ½\ ŷŷÁ\
p +] ŷŷf] m °] ŷŷ»] h ^ ŷŷ ^ e ;^ ŷŷ<^ ` =^ ŷŷ @
@ @ =^ A^ x W^ ŷŷ_ ^ u i^ ŷŷj^ p ô^ ŷŷ_ m ;_ ŷŷ<_
h =_ ŷŷW_ e Ê_ ŷŷÊ_ ` Ì_ ŷŷ×_] @ @ @
x_ á_ ŷŷâ_ v ã_ ŷŷç_ s è_ ŷŷì_ p ö_ ŷŷ÷_ k ø_ ŷŷü_ h i` ŷŷ}\
e ,` ŷŷ¹` ` °` ŷŷ @ @ @ °` ¼` x /a ŷŷ0
a s 1a ŷŷ5a p 6a ŷŷua m *b ŷŷ+ b h ,b ŷŷ0b e Cb ŷŷ•b b øb ŷŷÛb
] @ @ @ @ Ûb Úb ŷŷƒb x ßb ŷŷåb u éb ŷŷê
b p žc ŷŷŸc k c ŷŷƒc h µc ŷŷéc e 8d ŷŷøb ŷŷÛb] @
@ @ € f i Ě f í c ý ` " ` \$]

\$ N n L n
a a Q a a î a Ä
a

<
-

à

< - à Ä
a

n = n
n š n
n a n © n « n ĩ n
à

<
- à ï n × n 7 n ã n # n M n m n -
n " n à

<

-

à " J% n z% n ¼% n

& n f& n Ó& n r' n Ø(n ;) n
à

\leq

$- \frac{1}{n} \rightarrow \infty ;) \quad \{) \quad n \propto) \quad n Y^* \quad n f- \quad n , / \quad n 0 \quad n Z0 \quad n -$

$0 \quad n 1 \quad n$

\rightarrow

<
-

à
1 Y1 n °1 n Æ2 n ,5 n í5 n ¥8 n ¯9 a

<
-

à

<
-

à ¯9 ô9 n #: n ℰ: n ç: n Y; n P< n d=
à n ' = n Ø> n

<
-

à
Ø> è? n <B n ÔE n ¼H n úI n 1J n eJ n -M n
à

<

-

à -M ûN n CP a ÉQ a ĚQ a âQ a AU a ŽV a FX a

<
-

à

<
-

à FX P[n R[k S[ŷŷU[ŷŷ \ ^ »\ ^ °] ^

N - à <

<
-

à °] ;^ n i^ n ;_ n Ê_ n á_ n ö_ n ,` n /a n *b n
<

N - à
*b Øb n éb n žc n 8d n 9d ŸŸ <

[illegible]

• j - Í ú\$ û(p-
C2 f6 Û: @ TE \$I ÓM ¾R cW ,C E µ
ý # ! * \$
<
•

☐
÷

[illegible]